

TEMAS PARA MEDITAR

ORACIÓN DE PREPARACIÓN

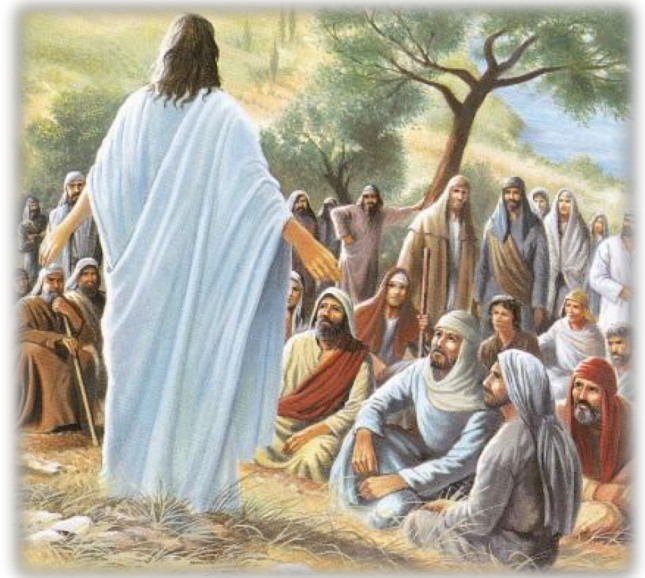
Señor, Dios mío; creo que estás aquí, que me ves, que me oyes. Te alabo y te adoro con profunda reverencia. ¡Bendito seas por toda la eternidad! Perdóname mis culpas y pecados. Te pido tu luz y tu gracia para hacer con fruto este rato de oración.

Santa María Inmaculada, Madre de Dios, ruega por mí.

ORACIÓN DE CONCLUSIÓN

Señor, Dios mío, te doy gracias por los buenos propósitos, afectos y deseos que me has inspirado. Te pido tu ayuda para ponerlos por obra.

Madre mía, Virgen Santísima, ruega por mí.



COMPOSICIÓN DE LUGAR

INSTRUCCIONES PARA USAR ESTE CUADERNO

- 1.-Este cuaderno no es para leer. Es para orar.
- 2.-Todas las palabras aquí escritas quieren ser una ayuda para tu oración.
- 3.-Las mejores palabras de este libro no son las que están escritas en él sino las que tu mismo dirás a Dios en tu oración.

¿CÓMO SE HACE LA MEDITACIÓN?

PRIMER PASO

Busca un lugar retirado y en silencio donde puedas hacer la meditación (normalmente tu habitación o una sala habilitada para esto)

Necesitarás un tiempo de entre 15-20 minutos para hacer bien la meditación.

SEGUNDO PASO

Escoge el tema que vas a meditar (solo uno por cada rato de meditación). Puedes repetir los temas pasados unos días pues cada vez te dirán cosas nuevas.

TERCER PASO

Ponte en presencia de Dios. Sé consciente de que Él te está mirando. (Esto se hace en unos breves segundos)

Puede servirte la “oración de preparación” (para mayor comodidad está colocada en la parte de atrás del cuaderno).

Imagina la escena. Jesús pasa por al lado de Leví (Mateo), que era publicano (un judío que trabajaba recaudando impuestos a los judíos para los romanos). Estas personas eran consideradas pecadores. Y sin embargo Jesús lo llama para que le siga. Porque Jesús viene a por los pecadores, no para que sigan en sus pecados, sino para que se conviertan y Jesús pueda santificarlos. Mateo aceptó y Jesús hizo de él uno de los doce apóstoles y uno de los cuatro evangelistas. Tú también eres llamado, aunque hayas sido gran pecador, a ser santo.

PUNTOS

*El Señor te llama personalmente, como a Mateo: “Sígueme”. Es una invitación muy íntima y personal que te hace al corazón. A ti: si, a ti en particular. Para Él tu vida es única e irrepetible. Contesta, pues, desde lo profundo de tu corazón: “Señor, ¿qué quieres que haga?”.

*Cuanto más amor tengas a Dios más grande será tu entrega. ¿Cómo es tu amor a Jesús? ¿Cómo es de fuerte tu entrega a Él?

*“¿Santo yo? Eso es imposible”. Eso dijiste cuando miraste tu debilidad, tu flaqueza, tu inconstancia... “¿Santo yo? Contigo lo haré Señor”. Eso dijiste cuando comprendiste que siempre tendrás su ayuda. Los más grandes pecadores podrían llegar a ser los más grandes santos... ¿te animas?

PEDIR PODER SEGUIR PLENAMENTE A JESÚS

VOCACIÓN DE MATEO

(Mc 2, 13-17)

Salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo siguió. Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran ya muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos: «¿Por qué come con publicanos y pecadores?». Jesús lo oyó y les dijo: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores».



CUARTO PASO

Tiene dos partes:

PRIMERO: Lee el texto evangélico tranquilamente, fijándote en los detalles. ¿Qué dice? ¿Qué te dice a ti?

SEGUNDO: Lee la “composición de lugar” y ve imaginando lo que va diciendo (pues la composición de lugar tiene como finalidad que imagines la escena del Evangelio que has leído y te metas en ella, como si fueras un personaje más).

QUINTO PASO

Lee los puntos de meditación y habla con el Señor según estos te inspiren.

Aquí está la clave de la meditación: habla con Jesús, cuéntale tus dificultades, problemas, situaciones, proyectos. Usa tus propias palabras, habla como hablarías con el mejor de tus amigos. Insiste mucho en hacer actos de amor al Señor, de fe en Él, de confianza, de abandono, de pedirle fuerzas y ayuda....

No leas todos los puntos de golpe. Ve uno a uno, dedicándole un tiempo a cada uno de ellos. No hace falta que hagas todos los puntos. Si no los terminas no pasa nada. Detente allí donde más devoción halles.

Saca propósitos concretos de mejorar tu vida cristiana y termina siempre dirigiéndote a la Santísima Virgen María. Puedes terminar con la “oración de conclusión” (está en la parte de atrás de este cuaderno).

PUNTOS

RESURRECCIÓN DEL HIJO DE LA VIUDA DE NAÍN (Lc 7, 11-17)

Iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba. Al verla el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: “¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!”. El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre. Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo: “Un gran Profeta ha surgido entre nosotros”, y “Dios ha visitado a su pueblo”. Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

*Jesús camina sobre las aguas. Esas aguas furiosas, turbulentas, amenazantes, que representan toda la inestabilidad del mundo, todo el continuo movimiento de los siglos, las épocas históricas, las distintas culturas... entre tanto cambio, inseguridad, incertidumbre sólo hay una cosa que permanece siempre estable, siempre la misma, siempre firme: Jesús y su doctrina. Porque es la verdad. No la verdad de los hombres (que hoy es y mañana no) sino la verdad de Dios. *Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos. No os dejéis seducir por doctrinas diversas y extrañas (Hb 13, 8-9).* ¿Te dejas llevar por las doctrinas del mundo, las ideologías políticas, las modas morales de la sociedad, o estás construido en la verdad de Dios que, aunque deba oponerse a todo un mar embravecido, no se hunde porque es la verdad total?

*Pedro dejó de mirar a Jesús y miró el mar... se fijo en el peligro y comenzó a hundirse. Tú, en la duda, en la dificultad, no mires al mundo: porque empezarás a hundirte. Los ojos fijos en Jesús.

*Cuando te estés hundiendo... cuando no puedas más... entonces grita con humildad, desde lo más profundo de tu corazón: “Señor, sálvame”. Y Él, que desea tu bien más que tu mismo, te agarrará y te sacará.

COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Es de noche. Los discípulos están en una barca. Jesús se quedó en la montaña rezando. Se ha levantado un temporal terrible. Imagínate que estás en la barca. Observa el viento... las olas, como irrumpen con fuerza contra la embarcación llenándola poco a poco de agua... y además todo sucede de noche, cuando menos puede verse y por lo tanto la capacidad de maniobrar es menor.. ¡qué miedo!

Y de repente: aparece la figura de Jesús andando sobre las aguas. Míralo: no puedes creerlo. Aquello no puede ser real. Observa como los apóstoles gritan asustados: ¿qué es esa figura fantasmal?

Escucha ahora la voz de Jesús. Está llena de paz: “Ánimo, soy yo, no tengáis miedo”. Nada más oírlo te sientes más tranquilo. Algo te dice que las cosas, por muy mal que parecen ir, no acabaran en desastre.

Te animas a ir junto a Pedro al encuentro de Jesús. Si Él dice que puedes caminar sobre las aguas... ¡puedes hacerlo! Imagínate que vas a su encuentro, sobre aquel lago tormentoso.. pero de pronto dejas de mirar a Jesús, miras el viento, las olas... te entra miedo y comienzas a hundirte...

Y en ese momento Jesús te agarra y te lleva a la embarcación.



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Observa la escena. Jesús, con sus apóstoles, se dirige hacia la ciudad de Naín. Va lleno de paz, con serena majestad, pues Jesús siempre estaba lleno de la paz de vivir en manos del Padre celestial.

Y de repente sale de la ciudad una comitiva fúnebre. Una madre viuda llorando la muerte de su único hijo. Observa el dolor de esta mujer. Observa su llanto, sus lágrimas, sus lamentos. Todos van en un respetuoso silencio.

Jesús la mira. Y siente compasión de ella. Imagina el rostro de Jesús: sus ojos llenos de bondad ante el dolor de esta pobre mujer. Así es el corazón de nuestro Dios: siente una gran compasión por nuestras miserias, sufrimientos, penalidades...

Jesús le dirige con ternura unas palabras: “No llores”. Y toca el ataúd. Todos se detienen porque aquel gesto estaba prohibido: no podía tocarse un féretro ya que se consideraba algo impuro. Pero Jesús ha venido a tocar nuestras más profundas miserias para sanarlas y renovarlas.

Observa como manda al muchacho levantarse. Y esa sola palabra devuelve la vida al muerto. Mira el asombro de todos los presentes. ¿Cómo es posible? ¿Qué poder es éste, que hasta puede vencer a la muerte?



PUNTOS

JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS

(Mt 14, 22-33)

Enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!». Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

*¿Qué ternura la del Corazón de Cristo! Se acerca al dolor de esta pobre viuda... no vuelve su mirada hacia otro lado, no espera a que pase el cortejo fúnebre... Él siempre se acerca a nuestras penalidades para darnos luz y esperanza en medio de ellas. Escúchale porque hoy también te dice a ti: "NO LLORES". "No llores, tú, que crees en Mí. En tu desgracia búscame, que Yo nunca defraudo. Ábreme las puertecitas de tu corazón en medio de todas tus angustias y yo seré tu consuelo. Te iluminaré, te fortaleceré para que sepas vivir tu dolor con un sentido sobrenatural. Cuéntame lo que te altera, te preocupa, te inquieta...."

*¡Oh, Señor! ¿Miro con compasión los sufrimientos de los demás, o me da igual? ¿Intento con mis palabras y mis gestos aliviar el sufrimiento ajeno? ¡Ayúdame a tener un corazón compasivo como el tuyo!

*Cuando una persona comete un pecado mortal está, sobrenaturalmente hablando, muerta. No tiene la gracia de Dios. Si muere así irá al Infierno. ¡Y son tantos los que viven en pecado mortal! Como a este muchacho los llevan a enterrar. ¡Pero aún hay tiempo! Una buena Confesión les podría devolver la gracia divina, les podría resucitar... Lloro, llora y pide por los que están en pecado mortal... especialmente sin sus familiares (hijos, padres, esposos...) porque igual que Jesús atendió el lloro de esta mujer, tarde o temprano escuchará tu llanto y resucitará espiritualmente a esa persona. Santa Mónica lloró y oró ¡13 años! por la conversión de su hijo Agustín. Y finalmente Dios le dio la gracia de la conversión y se santificó. Hoy es San Agustín, uno de los santos más grandes. Lloro, pues, y pide.

PUNTOS

EL JOVEN RICO

(Mt 19, 16-22)

Se acercó uno a Jesús y le preguntó: “Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?”. Jesús le contestó: “¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Él le preguntó: “¿Cuáles?”. Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo”. El joven le dijo: “Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?”. Jesús le contestó: “Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el Cielo- y luego ven y sígueme”. Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

*¿Qué fe la del centurión! ¿Qué confianza tan grande en el Señor! Ni siquiera ve necesario que vaya a su casa: sabe que Jesús, si quiere, puede hacerlo desde allí mismo. ¡Oh, Señor! Y yo... que dudo tanto.. que no confío plenamente en Ti.. que a la menor dificultad ya desconfío de tu amor... yo, que limito tu poder y tus maravillas con mi falta de fe...

*Algunos judíos creían que por ser judío y por lo tanto pertenecer al pueblo elegido por Dios ya estaban salvados. Más Jesús les dijo que vendrían muchos de oriente y occidente y se salvarían mientras que ellos podrían ser echados a las tinieblas. Duras palabras, pero necesarias. La falsa confianza nos puede llevar a la perdición eterna. No basta estar bautizado y decir que somos cristianos para salvarnos. Si nuestra vida no es coherente con la fe cristiana en todo lo que hacemos, en lo que pensamos, en los valores morales... también seremos echados fuera. ¿Hay algo de mi vida que está fuera de las enseñanzas de la fe?

**No soy digno de que entres bajo mi techo".. ¡Hermosa humildad la del centurión ante la grandeza de Dios! Tan hermosa que la Iglesia ha querido que estas palabras las digamos todos antes de comulgar. Para que sepamos a quién recibimos... y quienes somos los que lo recibimos... ¿Cómo te preparas a la sagrada comunión? ¿Comulgas por amor a Dios, con fervor, o lo haces por costumbre? ¿Llevas tu alma lo más limpia posible al encuentro con el Salvador?

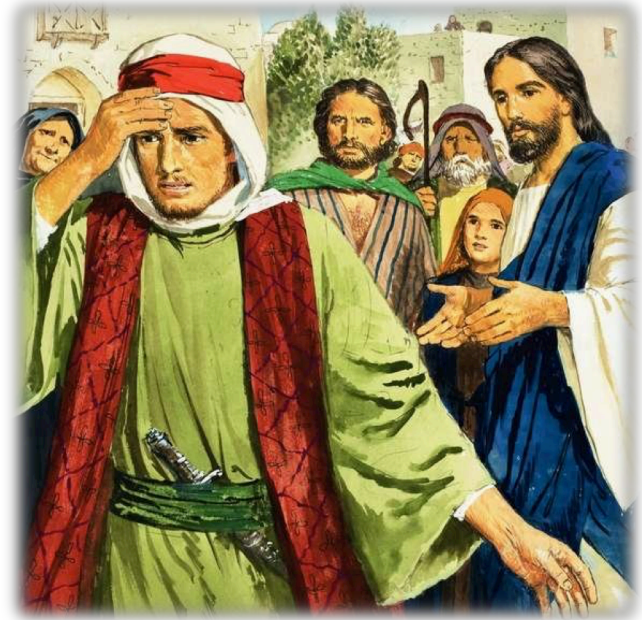
PEDIR HUMILDAD PARA NO CREERME YA SALVADO Y SANTO
Y NO OLVIDAR QUE HAY QUE TRABAJAR DIARIAMENTE POR LA SALVACIÓN

COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Jesús llega a una importante ciudad y le sale al paso un centurión romano. Un hombre que no es judío: un pagano. Pero aún así tiene fe en Jesús. Le pide que cure a un criado suyo. El hecho de que se preocupe de la curación de un simple criado (que en aquella época eran tratados con dureza) significa que lo quería de verdad y por lo tanto este centurión era un hombre de corazón muy bueno.

Mira como Jesús quiere acompañarlo. Pero el centurión le dice que no hace falta: él no es digno de que una persona como Jesús entre en su casa. Confía totalmente en su poder: sabe que con una sola palabra puede curarlo.

Y Jesús se admira de la humildad y la fe de este centurión. Y cura a su criado tal y como le había pedido. Con una sola palabra le devuelve la salud.



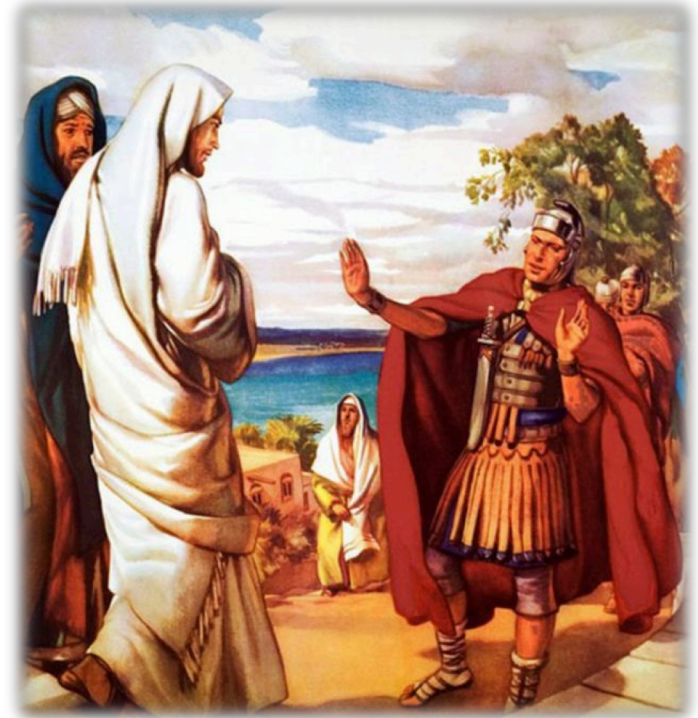
COMPOSICIÓN DE LUGAR

Imagina la escena. Jesús ha llegado a un pueblo, va enseñando, curando, derramando paz, consuelo y firmes enseñanzas a todo aquel que le escucha. Un joven se interesa por el Maestro. Sabe que enseña con verdad, sin complejos, diciendo lo que hay que decir aunque no guste o moleste. Y por eso le pregunta algo que le inquietaba: ¿Qué hacer para alcanzar la vida eterna, el Cielo glorioso después de la muerte?

Observa a Jesús con mirada seria y solemne. Le han preguntado algo trascendental y Él responde directamente, con claridad: “Hay que guardar los mandamientos”. ¿Y todavía habrá algún cristiano iluso que crea es posible salvarse e ir al Cielo sin cumplir los mandamientos?

Observa al joven: Eso ya lo hace. Pero quiere más. Y Jesús le muestra el camino de la perfección: Desapégate de todo, entrégate al servicio de los necesitados y sígueme. Pero este joven era muy rico.. y no quería dejar sus riquezas. Por eso no aceptó esta invitación. Obsérvale como se marcha. Va triste.

rostro y sus vestidos. ¡Qué belleza la de Jesús radiante de gloria! ¡Qué alegría, paz y seguridad contemplarlo así!



PUNTOS

CURACIÓN DEL CRIADO DE UN CENTURIÓN

(Mt 8, 5-13)

Al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole: «Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho». Le contestó: «Voy yo a curarlo». Pero el centurión le replicó: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: “Ve”, y va; al otro: “Ven”, y viene; a mi criado: “Haz esto”, y lo hace». Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: «En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Y dijo Jesús al centurión: «Vete; que te suceda según has creído». Y en aquel momento se puso bueno el criado.

*Cuanto cristianos se conforman en su vida con cumplir lo mínimo para salvarse y ya está... Muchas veces yo mismo he vivido así, Señor: una vida cristiana tibia y mediocre. ¡Hay necesidad de cristianos valientes que no se conformen con una vida cristiana de mínimos sino que busquen la santidad, lo mejor, lo perfecto! ¿Seré yo uno de ellos?

*En la vida espiritual el que no avanza, retrocede. Este joven prefirió sus riquezas a seguir con santidad a Jesús. Le tocaron un punto que consideraba inamovible. Cuantas veces he seguido al Señor con alegría... hasta que me ha tocado un cierto tema, me ha exigido un poco más, me ha pedido cambiar en algo que considero inamovible (perdonar a tal persona, tomar más en serio la oración, vivir con más pobreza, evitar ocasiones que puedan llevarme a la impureza sexual) y le he abandonado, o he empezado a seguirle de lejos.. He preferido mis ideas, mis valores, mi propia visión (de la vida, del dinero, del sexo...) ¡Ayúdame Señor a estar dispuesto a cambiar lo que sea antes que no responder a tu llamada!

*El joven se marchó triste. Porque siempre que no seguimos la voz de Dios que nos invita a una entrega más grande nos quedamos, tarde o temprano, tristes. Porque Él, lo que te pide, aunque sea exigente, es para tu mayor felicidad.

EL PERDÓN DE LAS OFENSAS

(Mt 18, 21-35)

Entonces, se acercó Pedro a preguntarle: “Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Jesús le respondió: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por esto, se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus criados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El criado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo». Se compadeció el señor de aquel criado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Observa a Jesús rodeado de niños. Cómo los mira con amor y ternura, como los coge en brazos y los bendice. Imagínate por un momento cuando eras niño. Un niño inocente, bueno, sin complicaciones, sin maldades. Imagínate que estás con otros niños junto a Jesús. Imagina que se acerca a ti, te abraza, te bendice...

PUNTOS

*Los niños no se complican la vida: confían en sus papás totalmente y acuden a ellos en toda necesidad. Se fían de todo lo que les dicen y se dejan llevar adonde les dirigen. Así hay que aceptar el Reino de Dios: fiarse totalmente de todo lo que nos dice, abandonarse en sus manos. ¡Santa infancia espiritual!

*¿Soy sencillo en mi manera de vivir la fe, creyendo con confianza en las enseñanzas de Jesús y de su Iglesia o lo complico todo con mis razonamientos adultos que no son sino una excusa para querer dejar de aceptar la Palabra de Dios?

*Un niño no le discute a su papá. Dejas de ser niño espiritual cuando le discutes a Dios sus enseñanzas, su moral. Cuando dices: “Esto que dice la fe no puede ser verdad... esta enseñanza moral es muy difícil e incomprensible, mejor cambiarla”. ¿Estas haciendo esto? ¿Discutes la fe y la moral católica?

JESÚS Y LOS NIÑOS

(Mc 10, 13-16)

Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.



Pero al salir, el criado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: «Págame lo que me debes». El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: «Ten paciencia conmigo y te lo pagaré». Pero él se negó, y fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: «¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.”



COMPOSICIÓN DE LUGAR

Observa como los apóstoles rodean a Jesús: quieren aprender de Él a saber dirigir su vida por el camino que agrada a Dios. Y Pedro pregunta cuántas veces hay que perdonar. El número siete, para los judíos, era un número que indicaba plenitud. Al decir Jesús que perdonen hasta setenta veces siete quiere decir que hay que perdonar siempre.

Imagina ahora la parábola. Mira como llevan a ese criado que debe ¡diez mil talentos! (muchísimo dinero en aquella época) al rey y como, por suplicarle humildemente, el rey no sólo no le exige el cobro inmediato sino que le perdona todo. Ese rey es Dios cuyo perdón es generoso e infinito con aquellos que arrepentidos y humillados ante Él se lo piden. ¡Una sola Confesión perdona los pecados más terribles que podamos haber cometido!

Observa como aquel criado se encuentra con un compañero que le debe cien denarios (una cantidad ridícula comparada con la deuda anterior) y le exige su pago estrangulándolo y llevándolo a la cárcel, a pesar de la súplica humilde del otro.

El rey se indigna y con razón: ¿fuiste perdonado en una gran deuda y no has querido perdonar algo mucho más pequeño?

*Diez mil talentos debía el criado al rey (¡un dinerall!). Su compañero en cambio le debía cien denarios (¡una miseria en comparación!). Sé consciente de que por muy gordo que sea lo que te han hecho jamás será comparable al más mínimo pecado que hayas cometido contra Dios. Porque la distancia entre la ofensa de una criatura al Creador y la ofensa de una criatura a otra criatura es infinita. Y si Dios te perdona, ¿no vas a perdonar tú a los que te hayan ofendido? El Evangelio es muy sencillo: no pidas perdón si tú no perdonas. *Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas (Mt 6, 14-15)*. Perdona y se te abrirán las puertas de la misericordia divina.

*Nunca olvides que para un cristiano no existe la venganza: sólo debe existir perdonar y rezar por la persona que nos ofendió. ¿Perdonas de corazón? ¿Mantienes rencor hacia alguien? El que no perdona tiene como encogido el corazón, no está tranquilo, sufre, no tiene paz interior.. el que perdona se libera, está en paz... ¿No lo crees? Perdona de corazón y lo experimentarás. No escuches la voz del mundo: "No seas tonto, no perdones". En este tema escucha sólo el Evangelio. Él te dará paz.

**Es que esa persona no es digna del perdón". Seguramente. Pero no la perdonas porque se lo merezca... la perdonas por amor a Dios. Por eso ahora trae a tu memoria a la persona (o personas) que te han hecho daño y te resulta difícil perdonar. Ponlas delante de la cruz de Jesús y mirándole a Él, que sufrió para perdonarte, dile: "Por amor a ti, Señor, las PERDONO".